

'¡Libertas, morituri!'

ARCADI ESPADA

EL MUNDO, 18.04.09

Querido J:

Las vueltas que da el mundo, amigo mío. ¡Hasta ponernos cabeza abajo! Si digo el nombre de Miguel Durán quizá te quedes igual, porque tú has logrado olvidar con más talento. Pero también es posible que entres en desazón, como un nívoo personaje de Austen. Miguel Durán. Escribí su nombre en el prólogo de una nueva edición de la biografía de Juan Antonio Samaranch, que escribimos Jaume Boix y yo para la editorial Espasa. Me permitirás citarme, que es sobre todo citarle: «No podemos dejar de agradecer tampoco el interés que se tomaron algunos de sus conocidos [de Samaranch], como Miguel Durán, director de la Organización Nacional de Ciegos en los tiempos en que España era el mejor país para enriquecerse, o Alfredo Fraile, asesor de cualquier imagen opaca, para que abandonáramos la redacción de esta biografía por otro trabajo mejor: por desgracia no pudimos complacerlos». Eran las vigiliass olímpicas. Unos meses después de haberle (me) echado a la calle, Durán llamaba a Boix, ya ex director del Diari de Barcelona, y le anunciaba que iba a cumplir el pacto de nombrarlo director de una revista catalana de cuya cabecera tenía la propiedad. Pero teníamos que dejar de joder con ese libro, que ya se estaba ultimando y cuya más profunda honra acabaría siendo, aunque hubo de pasar mucho tiempo, el que Juan Antonio Samaranch la considerase, también, su biografía.

Esta es una anécdota mínima e inolvidable sobre Durán. Ciertamente: gota derramada en el océano de una época tumultuosa de favores,

gestiones y absoluciones, cuando Durán creó en la Once una corporación que abarcaba actividades impropias de su labor social. Pero comprenderás mejor que recurra a ella si te anuncio que Miguel Durán será el candidato de Ciudadanos en las próximas elecciones europeas. ¡Durán! Te aseguro que entre todas las hipótesis posibles sobre el futuro del partido que instamos a crear en junio de 2005 ésta figuraría entre las más descabelladas. Y tomo precauciones porque, aunque maltrecho, ese partido Ciudadanos continúa activo y no se sabe qué derivas podrá tomar aún.

En cualquier caso, lo peor es que Durán no viene solo. Si así fuera, aún habría motivos para pensar en el gesto quijotesco y hasta en el arrepentimiento. ¡Quia! Lo acompaña Mr. Declan Ganley, un irlandés nacido en Londres, que lideró la campaña euroescéptica en su país y contribuyó decisivamente al rechazo del tratado de Lisboa. Según los periódicos, Ganley tiene mucho dinero, que proviene de negocios en aluminio, joyería y telecomunicaciones, que se extienden por diversos países del Este. En Letonia llegó a ser asesor del Gobierno y hoy lidera Libertas, una organización paneuropea a la que Ciudadanos aparece prendida con el broche de Durán. Lo que sea Libertas desde el punto de vista ideológico tiene poca importancia saberlo a partir de las propias palabras de Ganley. El sostiene que defiende Europa, la libertad, la familia y la vida, lo que sirve para defender cualquier cosa. Pero la coalición entre Ciudadanos y Libertas es sumamente espectacular teniendo en cuenta lo que sigue. Tápate:

En Polonia su socio es la Liga de las Familias Polacas. La Wikipedia anota que una emisora del partido, Radio Marja, ha sido criticada por el propio Vaticano por su carácter nacionalista y xenófobo.

En Italia han contactado con La Destra, una escisión del MSI-Alianza Nazionale, hecha efectiva tras los primeros viajes de Gianfranco Fini hacia la derecha berlusconiana.

En Chequia, con el Movimiento de Demócratas Independientes.

En Portugal, con Ribeiro, un político próximo a los movimientos salazaristas.

En Francia, con el Movimiento por Francia, el partido de Phillipe de Villiers que compite con el Frente Nacional de Le Pen.

Los datos son del diario Ya, que ha resucitado, como es natural.

Bien está, amigo mío. La cuestión importante no es ni siquiera política. Es psicológica. ¿Qué es lo que habrá llevado a Albert Rivera, y el resto de dirigentes de Ciudadanos, a una decisión tan grotesca? Las posibilidades del partido en las elecciones europeas eran ínfimas. Pero tenía poca importancia; entre otras cosas porque a las elecciones se presentaba y se presenta UPyD, con el articulado caballero Sosa Wagner al frente. ¿No parecía más lógico convocar a los simpatizantes de Ciudadanos en torno a ese candidato? Se objetará que UPyD se ha negado al pacto con Ciudadanos. ¡Y qué importa eso! No hay delito en matar a besos. Y lo que debió hacer Ciudadanos en las europeas debió hacerlo también en España. Es decir, considerar a UPyD lo que UPyD es en realidad (o lo que era antes de Durán y Libertas): algo propio. El principio de la realidad es inexorable en la política y en la vida, y desde la aparición de Rosa Díez, una carismática líder española, Ciudadanos no podía aspirar a ejercer sin

ella su plan, ni en Europa ni en la mayoría de lugares de España. Su obligación estratégica era apoyar a UPyD (cristianamente, si tanto apego tiene al formato, es decir, poniendo la otra mejilla) y esperar la maduración de un acuerdo que de un modo u otro habría de llegar. Más precisamente, que llegaría tras las elecciones catalanas, cuando Ciudadanos hubiese revalidado o ampliado su presencia en el Parlamento de Cataluña y UPyD hubiese constatado su carácter residual y la imposibilidad de construir un proyecto político español con esos residuos.

Sorprendentemente, la dirección de Ciudadanos ha decidido acabar con su proyecto político. En Europa, en España. Y en Cataluña. Nunca pensé que Ciudadanos reclutara sus votantes entre el rojerío, sino en una transversalidad de decepción, a veces algo histérica, aunque por lo general muy razonable. Pero, aun dando por cierto que parte de sus votantes fueran lo que se entiende genéricamente por gente de derechas, la coalición con el llamado Libertas, y con Durán y Ganley, es intragable. ¡Ni las más beatillas, que se santiguaban al paso del Rivera desnudo de entonces! Aludía, querido amigo, a la necesaria perspectiva psicológica, porque Ciudadanos participará en la campaña europea a cambio de su pura y simple destrucción.

Creo que el rasgo de carácter más misterioso es el de la autodestrucción. Lo he visto, y lo veo en los individuos, y me consuelo vagamente pensando que una determinada programación errónea del circuito humano es capaz de provocarla. Pero si misterioso es en los individuos, mucho más lo es en los colectivos. Mucho más misterioso y mucho más desmoralizador.

Segue con salud

A.